un ——— lugar
llamado — hogar

lugar / hogar

2026

un lugar llamado HOGAR



DEVOCIONALES —— SEMANA 6



SEMANA SEIS

UN HOGAR DONDE DIOS HABITA

DÍA 1: Lo Más Importante De Nuestra Casa

Noviembre 9, 2026

Colosenses 1:18 TLA
y él gobierna a su iglesia y le da vida. Él es la cabeza, y la iglesia es su cuerpo. Cristo es el principio de todas las cosas. Por eso él fue el primero en resucitar, para que ocupe el primer lugar en todo.

Hay cosas que ocupan un lugar muy importante en nuestra vida. Nuestra familia, el trabajo, los compromisos y los sueños que deseamos alcanzar. Muchas de esas cosas son buenas y forman parte de las responsabilidades que Dios nos ha confiado.

Sin embargo, es posible estar tan ocupados atendiendo todo lo que consideramos importante que terminemos descuidando aquello que debería ocupar el primer lugar.

Durante esta serie hemos hablado de lo que significa construir un hogar. Hemos aprendido que no basta con compartir un techo; necesitamos cultivar relaciones donde haya amor, respeto, perdón y cercanía.

Pero hay algo que no podemos olvidar:

NINGUNA DE ESAS COSAS PUEDE SUSTITUIR NUESTRA NECESIDAD DE JESUCRISTO.

En Colosenses 1, Pablo presenta la grandeza y supremacía de Cristo. Él no es simplemente una figura importante dentro de nuestra fe. Es el Señor, digno de ocupar el primer lugar en todo. Y eso nos lleva a una pregunta personal: ***¿Qué lugar ocupa realmente Jesús en nuestra vida?***

Porque podemos afirmar que amamos a Dios, asistir a la iglesia y conocer muchos pasajes bíblicos, pero seguir tomando nuestras decisiones como si Él no tuviera nada que decir acerca de ellas.

Reconocer a Cristo como Señor significa permitir que sus enseñanzas orienten nuestras prioridades, nuestras decisiones y nuestra manera de vivir.

Pensemos en una situación cotidiana. Cuando surge un desacuerdo en casa, podemos insistir en tener la razón o recordar que Jesús nos llama a tratarnos con amor y humildad. Cuando debemos tomar una decisión importante, podemos buscar solamente lo que nos conviene o preguntarnos también qué honra a Dios.

En esos momentos se revela quién está ocupando el centro de nuestro corazón.

CRISTO NO OCUPA EL PRIMER LUGAR EN NUESTRA VIDA SOLAMENTE PORQUE LO DECIMOS, SINO CUANDO APRENDEMOS A VIVIR BAJO SU SEÑORÍO.

Y esta decisión comienza personalmente. No podemos obligar a nuestra familia a seguir a Jesús, pero sí podemos mostrarles, mediante nuestro ejemplo, lo que significa caminar con Él.

Quizá hoy necesitamos reorganizar algunas prioridades. Tal vez hemos dedicado tanto tiempo a procurar que no falte nada material en nuestra casa que hemos descuidado nuestra propia relación con Dios.

La buena noticia es que podemos comenzar hoy. No necesitamos esperar a que todo esté en orden para rendirle nuevamente nuestra vida al Señor.

Porque un hogar donde Dios habita comienza con personas que reconocen cuánto necesitan de Él.

PARA RECORDAR

EL LUGAR QUE CRISTO OCUPA EN NUESTRO CORAZÓN TERMINA REFLEJÁNDOSE EN LAS DECISIONES QUE TOMAMOS DENTRO DE NUESTRA CASA.

PIENSA
¿Hay alguna área de mi vida familiar en la que estoy tomando decisiones sin considerar lo que Jesús me enseña?

APLICA
Identifica una decisión, prioridad o actitud que necesites rendir al señorío de Cristo. Ora específicamente por ella y da hoy un paso de obediencia.

ORA
Señor Jesús, reconozco que Tú eres digno de ocupar el primer lugar en mi vida. Perdóname por las ocasiones en que he permitido que mis deseos o preocupaciones sean más importantes que tu voluntad. Ayúdame a honrarte con mis decisiones y a mostrarle a mi familia, mediante mi ejemplo, lo que significa seguirte. Amén.

DÍA 2: Cuando Dios Tiene Algo Que Decir

Noviembre 10, 2026

Proverbios 3:5-6 NVI
5 Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. 6 Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas.

Todos tenemos una manera particular de ver la vida. Nuestras experiencias, nuestra educación y las circunstancias que hemos enfrentado influyen en las decisiones que tomamos. Y aunque la experiencia puede enseñarnos muchas cosas, también debemos reconocer que no siempre sabemos qué es lo mejor.

Esto se vuelve especialmente importante cuando hablamos de nuestra familia. Hay decisiones que pueden cambiar el rumbo de nuestro hogar. Algunas tienen que ver con las finanzas, otras con la educación de nuestros hijos, el matrimonio, el trabajo o el futuro.

Y en medio de tantas posibilidades, necesitamos algo más que nuestras propias opiniones.

NECESITAMOS LA SABIDURÍA DE DIOS.

Proverbios 3 nos invita a confiar en el Señor de todo corazón y a reconocerlo en todos nuestros caminos. Esto no significa renunciar a pensar, planificar o buscar consejo. Significa reconocer que nuestra comprensión es limitada y que la sabiduría de Dios debe orientar nuestra manera de vivir.

A veces acudimos a Dios solamente cuando nuestros planes no funcionan. Primero decidimos, después actuamos y, cuando aparecen las dificultades, comenzamos a pedirle que intervenga.

Pero ***¿qué sucedería si aprendiéramos a buscar su dirección desde el principio?*** Quizá evitaríamos algunas decisiones apresuradas. Tal vez responderíamos de manera diferente ante ciertos conflictos. O encontraríamos la humildad necesaria para reconocer que necesitamos cambiar de dirección.

Santiago 1:5 nos recuerda que podemos pedir sabiduría a Dios, quien da generosamente. ¡Qué privilegio saber que no tenemos que enfrentar las responsabilidades familiares dependiendo solamente de nuestras propias capacidades!

Pero hay una verdad que también debemos aceptar: buscar la dirección de Dios implica estar dispuestos a obedecerla. No tendría sentido pedirle sabiduría al Señor si después insistimos en hacer únicamente lo que nosotros queremos.

LA DIRECCIÓN DE DIOS NO SIEMPRE CONFIRMARÁ NUESTROS DESEOS, PERO SIEMPRE SERÁ DIGNA DE NUESTRA CONFIANZA.

Tal vez hoy estás enfrentando una decisión difícil. Quizá no sabes cómo responder ante una situación familiar o tienes preocupación por el futuro de tus hijos. Recuerda que Dios no te ha llamado a tener todas las respuestas. Te llama a confiar en Él, a buscar su voluntad y a caminar en obediencia.

Y cuando una familia aprende a reconocer al Señor en sus caminos, desarrolla algo profundamente valioso: una dependencia de Dios que no desaparece cuando cambian las circunstancias.

No significa que nunca cometeremos errores, pero sí que tendremos un fundamento al cual regresar.

PARA RECORDAR

UNA FAMILIA QUE RECONOCE EL SEÑORÍO DE CRISTO NO BUSCA SOLAMENTE TOMAR DECISIONES CONVENIENTES, SINO DECISIONES QUE HONREN A DIOS.

PIENSA

Cuando enfrento una decisión importante, ***¿busco primero la dirección de Dios o solamente le pido que bendiga lo que ya decidí?***

APLICA

Antes de tomar una decisión familiar esta semana, dedica unos minutos a orar, examinar los principios bíblicos relacionados y escuchar con humildad a quienes serán afectados.

ORA

Padre celestial, reconozco que mi sabiduría es limitada y que necesito tu dirección. Ayúdame a no actuar impulsivamente ni dejarme dominar por mis preferencias. Enséñame a confiar en tu Palabra y a tomar decisiones que honren tu nombre y bendigan a mi familia. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 3: Una Familia Que Aprenda A Orar

Noviembre 11, 2026

Filipenses 4:6-7 NTV
6 No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho. 7 Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús.

Hay momentos en los que las preocupaciones parecen multiplicarse. Una noticia inesperada, una dificultad económica, un problema con nuestros hijos o una situación que no sabemos cómo resolver.

Y cuando eso sucede, muchas veces intentamos encontrar una solución dependiendo únicamente de nuestras propias fuerzas.

Pensamos, analizamos, buscamos alternativas y hacemos todo lo que está a nuestro alcance. Pero en medio de tantos esfuerzos podemos olvidar algo fundamental:

TENEMOS UN PADRE CELESTIAL QUE NOS INVITA A ACERCARNOS A ÉL.

Pablo escribió a los filipenses animándolos a presentar sus necesidades delante de Dios mediante la oración, acompañadas de gratitud. Y en el versículo siguiente les recuerda que la paz de Dios puede guardar sus corazones y pensamientos en Cristo Jesús.

Observemos algo importante: Pablo no promete que todas nuestras dificultades desaparecerán inmediatamente después de orar. Lo que nos enseña es que podemos acudir a Dios aun en medio de ellas.

Y esa es una verdad que nuestras familias necesitan conocer.

La oración no debe convertirse en un recurso que utilizamos solamente cuando ya no sabemos qué hacer.

LA ORACIÓN ES UNA EXPRESIÓN DE NUESTRA RELACIÓN CON DIOS, NO SOLAMENTE UNA RESPUESTA A NUESTRAS EMERGENCIAS.

Qué hermoso es cuando nuestros hijos crecen escuchando a sus padres orar. Cuando una familia puede reunirse para agradecer por las bendiciones recibidas, pedir sabiduría ante una decisión o presentar delante del Señor una preocupación.

No necesitamos palabras complicadas ni reuniones extensas para comenzar.

Una oración sincera antes de salir de casa, unos minutos para agradecer al terminar el día o una conversación con nuestros hijos acerca de aquello por lo que desean orar pueden convertirse en oportunidades valiosas para cultivar nuestra comunión con Dios.

Pero hay algo que no debemos olvidar. La oración familiar no sustituye nuestra responsabilidad de actuar con amor, escuchar, pedir perdón o buscar soluciones prácticas. No podemos tratar mal a nuestra familia y pensar que unos minutos de oración harán innecesario reconocer el daño causado.

LA COMUNIÓN CON DIOS DEBE ACERCARNOS A SU CORAZÓN Y ENSEÑARNOS A VIVIR CON MAYOR AMOR HACIA LOS DEMÁS.

Quizá en tu casa nunca han tenido la costumbre de orar juntos. Tal vez lo intentaron en algún momento, pero con el paso del tiempo dejaron de hacerlo. Puedes comenzar hoy, sin sentir que necesitas recuperar de una sola vez todo el tiempo que ha pasado.

Y si otros miembros de tu familia todavía no desean participar, puedes seguir cultivando tu propia relación con Dios sin imponerles una práctica religiosa. Recuerda que la oración no es una fórmula para garantizar que todo saldrá como deseamos.

Es el privilegio de acercarnos al Padre que nos ama y confiar en Él, incluso cuando todavía no tenemos todas las respuestas.

PARA RECORDAR

NO TENEMOS QUE ESPERAR A QUE LLEGUE UNA CRISIS PARA APRENDER A BUSCAR A DIOS EN FAMILIA.

PIENSA
¿Qué lugar ocupa la oración en mi vida cotidiana? ¿Mi familia puede reconocer que dependo de Dios?

APLICA
Busca un momento apropiado para invitar a tu familia a una oración breve y sincera. Den gracias por algo específico y presenten juntos una necesidad delante del Señor.

ORA
Padre amado, gracias porque podemos acercarnos a Ti en cualquier momento. Perdóname por las ocasiones en que he confiado más en mis fuerzas que en tu cuidado. Enséñame a cultivar una vida de oración y a mostrarle a mi familia que siempre podemos acudir a Ti. Llena nuestro corazón de tu paz y ayúdanos a confiar en tu fidelidad. Amén.

DÍA 4: Una Palabra Que Acompaña Nuestra Vida

Noviembre 12, 2026

Deuteronomio 6:6-7 NVI
6 Debes comprometerte con todo tu ser a cumplir cada uno de estos mandatos que hoy te entrego.
7 Repíteselos a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.

Muchas de las enseñanzas que recordamos de nuestra infancia no llegaron mediante una conversación formal. Las aprendimos observando cómo reaccionaban nuestros padres, escuchando sus consejos o viendo la manera en que enfrentaban las dificultades.

Algunas de esas experiencias nos dejaron recuerdos hermosos. Otras nos enseñaron cosas que, con el paso del tiempo, hemos tenido que corregir. Lo cierto es que:

LA VIDA COTIDIANA TIENE UNA ENORME INFLUENCIA EN LO QUE APRENDEMOS Y TRANSMITIMOS A NUESTRA FAMILIA.

En Deuteronomio 6, Moisés instruyó al pueblo de Israel acerca de la importancia de amar a Dios y guardar sus mandamientos. Pero hay un detalle que merece nuestra atención. Antes de hablar de enseñarles la Palabra a los hijos, Moisés les dijo que aquellas palabras debían estar primero en sus propios corazones.

Es decir, no se trataba solamente de transmitir información religiosa. **La Palabra de Dios debía formar parte de la vida de quienes tenían la responsabilidad de enseñarla.**

Y ese principio sigue siendo profundamente importante para nosotros.

Nuestros hijos necesitan conocer las Escrituras, pero también necesitan ver cómo procuramos vivir conforme a ellas. Porque podemos enseñarles que deben decir la verdad, pero si nos escuchan mentir, recibirán un mensaje contradictorio. Podemos hablarles acerca del perdón, pero si nunca reconocemos nuestros errores, les resultará difícil comprender cómo se practica.

LA ENSEÑANZA MÁS PODEROSA DE LA PALABRA DE DIOS EN NUESTRO HOGAR ES AQUELLA QUE TAMBIÉN PROCURAMOS VIVIR.

Eso no significa que debemos ser perfectos para enseñarles acerca del Señor. Significa que debemos mantenernos dispuestos a aprender, corregir nuestros errores y crecer espiritualmente.

Deuteronomio 6 continúa describiendo cómo la enseñanza debía acompañar los momentos ordinarios de la vida: al estar en casa, al caminar, al acostarse y al levantarse. ¡Qué hermosa imagen!

La Palabra de Dios no estaba destinada a permanecer separada de las actividades cotidianas. Debía acompañar la vida del pueblo.

Nosotros también podemos aprovechar oportunidades semejantes. Una conversación después de la escuela, una preocupación que alguien comparte durante la cena o una decisión que necesitamos tomar pueden convertirse en momentos para recordar una enseñanza bíblica.

No necesitamos convertir cada conversación familiar en una predicación. Necesitamos aprender a relacionar la verdad de Dios con las situaciones que enfrentamos.

El Salmo 119:105 describe la Palabra como una lámpara para nuestros pies y una luz para nuestro camino. Y eso es precisamente lo que necesitamos: dirección para los pasos que damos cada día.

Tal vez hoy reconoces que has descuidado tu lectura bíblica. Quizá tienes una Biblia en casa, pero hace tiempo que no dedicas unos minutos a escuchar lo que Dios nos enseña mediante ella. Puedes comenzar nuevamente. No por cumplir una obligación religiosa, sino porque necesitas conocer más al Señor y aprender a caminar conforme a su voluntad.

PARA RECORDAR

NO PODEMOS TRANSMITIR DE MANERA SALUDABLE UNA RELACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS QUE NOSOTROS MISMOS DESCUIDAMOS.

PIENSA
¿Qué enseñanzas bíblicas está recibiendo mi familia a través de mi ejemplo cotidiano?

APLICA
Lee un pasaje breve de la Biblia y comparte con alguien de tu familia una enseñanza que puedas aplicar personalmente. No te concentres en corregir a los demás, sino en mostrar lo que Dios está trabajando en ti.

ORA
Señor, gracias por tu Palabra, que nos enseña, corrige y orienta. Ayúdame a no conformarme con conocer sus enseñanzas, sino a ponerlas en práctica. Que mi familia pueda reconocer en mi vida un deseo sincero de obedecerte y que las nuevas generaciones aprendan a amar tu verdad. Amén.

DÍA 5: Cuando Dios Comienza A Cambiar Nuestro Corazón

Noviembre 13, 2026

Gálatas 5:25 TLA
Si el Espíritu ha cambiado nuestra manera de vivir, debemos obedecerlo en todo.

A veces resulta más sencillo identificar los errores de las personas que viven con nosotros que reconocer nuestras propias actitudes.

Podemos notar cuando nuestros hijos son impacientes, cuando nuestro esposo o nuestra esposa responde de manera equivocada o cuando alguien de la familia no está actuando como debería. Pero ***¿qué sucede cuando somos nosotros quienes necesitamos cambiar?***

Esa pregunta puede resultar incómoda, especialmente cuando estamos convencidos de tener la razón. Sin embargo, una de las evidencias de nuestra madurez espiritual es la disposición a permitir que Dios confronte nuestro propio corazón.

En Gálatas 5, el apóstol Pablo presenta un contraste entre los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa y la vida guiada por el Espíritu Santo.

Después describe el fruto que el Espíritu produce: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Pensemos por un momento en esas cualidades. ¡Cuánto las necesitan nuestras familias!

Paciencia para escuchar cuando estamos cansados.
Dominio propio para detener una respuesta que podría lastimar.
Humildad para reconocer un error.
Amor para seguir procurando el bien de nuestra familia aun cuando enfrentamos desacuerdos.

EL FRUTO DEL ESPÍRITU NO ES SOLAMENTE ALGO QUE DEBEMOS CONOCER; ES ALGO QUE NECESITAMOS PERMITIR QUE CREZCA EN NUESTRA MANERA DE VIVIR.

Y esto comienza cuando reconocemos nuestra necesidad de Dios. Porque podemos proponernos cambiar ciertas actitudes y esforzarnos por reaccionar de una manera diferente. Esas decisiones son importantes. Pero la transformación profunda de nuestro carácter requiere que permanezcamos en comunión con Cristo y caminemos bajo la dirección del Espíritu Santo.

En ocasiones, esa obra comienza con una confrontación que preferiríamos evitar. Tal vez el Señor nos hace reconocer que hemos sido demasiado duros con nuestros hijos. Quizá su Palabra nos muestra que hemos permitido que el orgullo nos impida pedir perdón. O descubrimos que llevamos tiempo justificando una actitud que está lastimando nuestra relación familiar.

EL ESPÍRITU SANTO NO SOLAMENTE QUIERE MOSTRARNOS LO QUE NECESITA CAMBIAR A NUESTRO ALREDEDOR; QUIERE TRANSFORMAR LO QUE NECESITA CAMBIAR DENTRO DE NOSOTROS.

Y cuando respondemos con humildad, su obra puede comenzar a reflejarse en nuestras relaciones.

Quizá nuestra familia no verá una transformación completa de un día para otro. Pero puede comenzar a reconocer pequeños cambios reales: una respuesta más amable, una mayor disposición para escuchar, una disculpa sincera o una actitud menos impulsiva.

No debemos confundir la obra del Espíritu con una apariencia de perfección. Caminar bajo su dirección también significa reconocer nuestras debilidades, arrepentirnos y perseverar en la obediencia.

Tal vez llevas mucho tiempo orando para que Dios transforme tu familia. Hoy podrías comenzar con una oración diferente: "Señor, muéstrame qué necesitas transformar primero en mí." Porque:

UNO DE LOS TESTIMONIOS MÁS HERMOSOS DE LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO ES QUE NUESTRA FAMILIA PUEDA RECONOCER LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO EN NUESTRO CORAZÓN.

PARA RECORDAR

LA MADUREZ ESPIRITUAL NO SE DEMUESTRA SOLAMENTE POR LO QUE SABEMOS DE DIOS, SINO TAMBIÉN POR NUESTRA DISPOSICIÓN A DEJARNOS TRANSFORMAR POR ÉL.

PIENSA
¿Qué actitud mía necesita ser confrontada por la Palabra de Dios? ¿Estoy dispuesto a reconocerla sin justificarme?

APLICA
Identifica una reacción que necesitas cambiar. Si has lastimado a alguien, busca una oportunidad apropiada para reconocerlo y pedir perdón sin excusas.

ORA
Espíritu Santo, necesito tu dirección y tu ayuda. Muéstrame las actitudes que no agradan al Señor y dame humildad para reconocerlas. Produce en mí tu fruto y transforma mi manera de hablar, escuchar y amar. Que mi familia pueda reconocer tu obra en mi vida, no por mis palabras solamente, sino por los cambios que Tú estás produciendo en mi corazón. Amén.

DÍA 6: Lo Que Recordarán De Nuestra Casa

Noviembre 14, 2026

Josué 24:15 TLA
Si no quieren serle obedientes, decidan hoy a quién van a dedicar su vida. ... Pero mi familia y yo hemos decidido dedicar nuestra vida a nuestro Dios.

Algún día, muchas de las cosas que hoy ocupan nuestra atención dejarán de tener la misma importancia. Los muebles serán reemplazados. Las habitaciones cambiarán. Los hijos crecerán y quizá formarán sus propias familias.

Y aquella casa que durante tantos años estuvo llena de conversaciones, risas y actividades comenzará a guardar recuerdos de una etapa que ya pasó. Entonces, lo que permanecerá no será solamente lo que tuvimos, sino mucho de lo que vivimos y transmitimos.

Durante estas semanas hemos reflexionado acerca del hogar que estamos construyendo. Hemos hablado del poder de nuestras palabras, de las heridas que pueden permanecer en silencio, de las distracciones que nos alejan y de la importancia de recuperar la cercanía con quienes amamos.

Y al llegar al final de esta serie, quiero que pensemos en algo profundamente importante.

¿QUÉ RECORDARÁ NUESTRA FAMILIA DE LA MANERA EN QUE VIVIMOS NUESTRA FE?

En Josué 24, el pueblo de Israel fue llamado a decidir a quién serviría. Josué expresó públicamente su propia determinación de servir al Señor junto con su casa. Aquellas palabras no eran una declaración de que podía controlar las decisiones espirituales de todos los miembros de su familia. Eran una afirmación de su compromiso de honrar a Dios.

Y nosotros también necesitamos asumir personalmente esa responsabilidad. No podemos decidir por nuestros hijos cuando sean adultos. Tampoco podemos obligar a nuestro esposo, nuestra esposa o a cualquier otro familiar a cultivar una relación verdadera con Jesucristo.

Pero sí podemos decidir qué ejemplo queremos ofrecerles. Podemos elegir vivir con integridad, buscar al Señor, reconocer nuestros errores y tratar a nuestra familia conforme a las enseñanzas de Jesús. Podemos mostrarles que nuestra fe no es solamente algo que practicamos durante las reuniones de la iglesia.

QUE NUESTRA FAMILIA NO SOLAMENTE NOS ESCUCHE HABLAR DE DIOS, SINO QUE PUEDA VER EN NOSOTROS LO QUE SIGNIFICA CAMINAR CON ÉL.

Tal vez no podremos darles todo lo que deseamos.

Quizá habrá oportunidades que no podremos ofrecerles y experiencias que no podremos compartir.

Pero hay algo profundamente valioso que sí podemos procurar dejarles: el testimonio de una vida que aprendió a depender de Dios.

No se trata de construir una imagen religiosa ni de esconder nuestras debilidades. De hecho, uno de los recuerdos más importantes que podemos dejarles es que nos vieron reconocer nuestros errores, pedir perdón y volver nuestro corazón al Señor.

Porque una fe auténtica no significa que nunca enfrentamos dificultades. Significa que, aun en medio de nuestras debilidades, seguimos reconociendo nuestra necesidad de Jesús.

Y quizá esa sea una de las enseñanzas más importantes que nuestros hijos puedan recibir.

Que aprendan que vale la pena amar a Dios.
Que descubran que su Palabra es digna de confianza.
Que sepan que pueden acudir a Él cuando la vida se vuelve difícil.
Y que recuerden que, aunque nuestra familia no era perfecta, procurábamos vivir bajo su dirección.

NO PODEMOS DECIDIR TODOS LOS RECUERDOS QUE NUESTRA FAMILIA GUARDARÁ, PERO SÍ PODEMOS DECIDIR QUÉ CLASE DE TESTIMONIO COMENZAREMOS A CONSTRUIR DESDE HOY.

Tal vez al leer estas palabras reconoces que hay cosas que hubieras querido hacer de otra manera.

No puedes regresar y cambiar todo lo que sucedió. Pero todavía puedes comenzar a construir algo diferente.

Una conversación sincera. Una oración compartida. Una disculpa pendiente. Una decisión de buscar nuevamente al Señor.

Porque mientras Dios nos conceda vida, todavía tenemos oportunidades para amar, servir y mostrar a nuestra familia el camino hacia Jesucristo.

PARA RECORDAR

UNO DE LOS LEGADOS MÁS VALIOSOS QUE PODEMOS DEJAR A NUESTRA FAMILIA ES EL TESTIMONIO DE UNA VIDA QUE AMA A JESUCRISTO Y PROCURA CAMINAR CON ÉL.

PIENSA
Si mi familia recordara hoy la manera en que he vivido mi fe, ***¿qué testimonio encontraría? ¿Qué me gustaría comenzar a cambiar?***

APLICA

Busca un momento tranquilo para expresar a tu familia algo que hayas aprendido durante esta serie. Comparte una decisión personal que deseas poner en práctica y, si es apropiado, invita a quienes quieran participar a orar juntos.

ORA

Padre celestial, gracias por mi familia y por todo lo que nos has enseñado durante estas semanas. Reconozco que nuestro hogar no es perfecto y que todavía tenemos mucho que aprender. Ayúdame a vivir una fe sincera, a amar con paciencia y a mostrar mediante mi ejemplo lo que significa seguir a Jesucristo. Que las generaciones que vienen después de nosotros encuentren en nuestra vida un testimonio que las anime a conocerte y amarte. En el nombre de Jesús. Amén.